UNIVERSITÄT AUGSBURG
Universitätsbibliothek

OPEN ACCESS
OPUS AUGSBURG

Las sociedades internalizadoras y el modo de vida imperial periférico

Anna Landherr, Martín Ramírez

Angaben zur Veröffentlichung / Publication details:

Landherr, Anna, and Martín Ramírez. 2019. "Las sociedades internalizadoras y el modo de vida imperial periférico." In *¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis*, edited by Gerardo Gutiérrez Cham and Olaf Kaltmeier, 157–82. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

Nutzungsbedingungen / Terms of use:

CC BY-ND 4.0

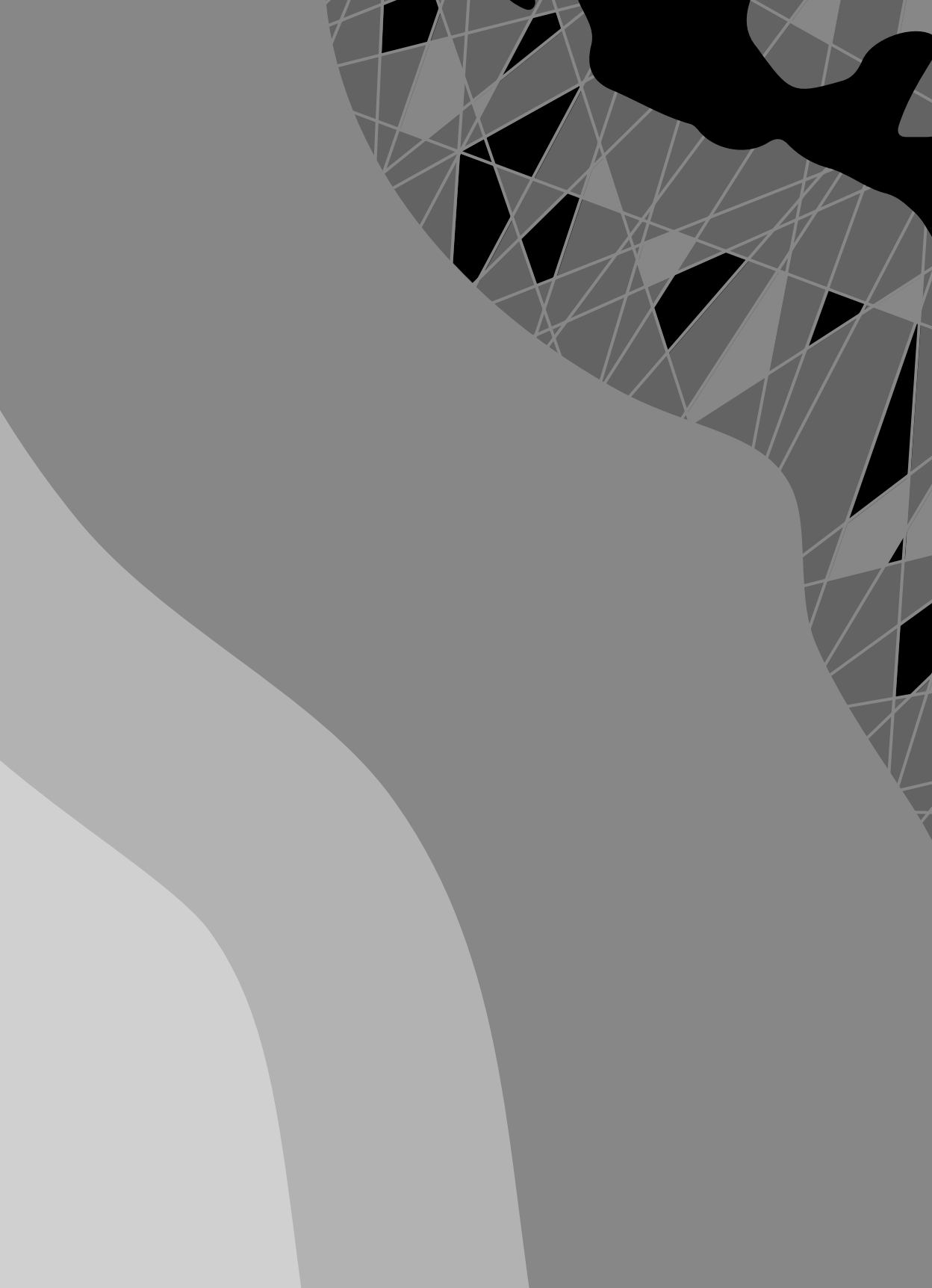
Dieses Dokument wird unter folgenden Bedingungen zur Verfügung gestellt: / This document is made available under these conditions:
CC-BY-ND 4.0: Creative Commons: Namensnennung - Keine Bearbeitung
Weitere Informationen finden Sie unter: / For more information see:
https://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/deed.de

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis

1

GERARDO GUTIÉRREZ CHAM
OLAF KALTMEIER (coords.)



¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis / Gerardo Gutiérrez Cham, Olaf Kaltmeier coordinadores ; Luis Peña... [et al.]. -- 1a ed. – Guadalajara, Jalisco: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS) : Editorial Universidad de Guadalajara, 2019.
(Colección CALAS)
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-607-547-649-0

1. Jóvenes-América Latina-Condiciones sociales 2. Jóvenes-América Latina-Actividad política I. Gutiérrez Cham, Gerardo, coordinador II. Kaltmeier, Olaf, coordinador Condiciones económicas III. Peña, Luis, autor IV. t. V. Serie

305.23 .A65 CDD
HQ799 .A65 LC

Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 (BY-ND), lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado o construir sobre él. Para más detalles consúltese **http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/**

Para crear una adaptación, traducción o derivado del trabajo original, se necesita un permiso adicional y puede ser adquirido contactando **publicaciones@calas.lat**

Los términos de la licencia Creative Commons para reuso no aplican para cualquier contenido (como gráficas, figuras, fotos, extractos, etc.) que no sea original de la publicación Open Acces y puede ser necesario un permiso adicional del titular de los derechos. La obligación de investigar y aclarar permisos está solamente con el equipo que reuse el material.

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

¡Aquí los jóvenes!
Frente a las crisis

GERARDO GUTIÉRREZ CHAM
OLAF KALTMEIER (coords.)

Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Juan Manuel Durán Juárez
Rectoría del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Gerardo Gutiérrez Cham
Hans-Jürgen Burchardt
Codirección

Nadine Pollvogt
Coordinación de Publicaciones

www.calas.lat

Primera edición electrónica, 2019

Gracias al apoyo de

Federal Ministry of Education and Research

Textos
© Gerardo Gutiérrez Cham, Olaf Kaltmeier, Luis Peña, Maai Ortíz, Óscar Misael Hernández-Hernández, Henry Moncrieff, Ana María Cerón Cáceres, Gerda Ursula Seidl, Benjamín Pérez Díaz, Tomás Nougués, Anna Landherr, Martín Ramírez, Brisna Beltrán, Alan Hernández-Solano, Simone Mwangi, Sebastián Martínez Fernández, Ailynn Torres Santana, Randall Chaves Zamora, Ana Cecilia Gaitán

D.R. 2019, Universidad de Guadalajara

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN 978-607-547-649-0

Noviembre de 2019

Hecho en México
Made in Mexico

Índice

Introducción: ¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis 7
Gerardo Gutiérrez Cham
Olaf Kaltmeier

Parte 1. **Violencia y criminalización de jóvenes** **25**

Jóvenes, acciones, redes y espacio en la producción de seguridad en Bogotá 26
Luis Peña

Las exposiciones como recurso para la guerra: el caso de los jóvenes de Ayotzinapa 50
Maai Ortíz

Morros jalándole a la metra: jóvenes y violencia criminal en Tamaulipas 69
Óscar Misael Hernández-Hernández

Masculinidad, exclusión y violencia urbana. Jóvenes con libertad condicional en Caracas 86
Henry Moncrieff

Una familia en los márgenes. Precariedad y agencia de hijos e hijas de extranjeras detenidas en Ecuador 102
Ana María Cerón Cáceres

Parte 2. **Desigualdad y efectos socio-ambientales** **119**

Ser joven en ejidos y comunidades rurales: una situación de desventajas y desigualdades 120
Gerda Ursula Seidl
Benjamín Pérez Díaz

Emprender en la informalidad. Desafíos de la inclusión socio-laboral de los jóvenes de sectores populares en la Argentina contemporánea 136
Tomás Nougués

Las sociedades internalizadoras y el modo de vida imperial periférico 157
Anna Landherr
Martín Ramírez

Los efectos de los desastres sobre la condición de pobreza de la población joven en México 183
Brisna Beltrán
Alan Hernández-Solano

Parte 3. **Identidades en construcción** 207

Crisis e identidad en Venezuela desde el movimiento estudiantil: una mirada lingüística 208
Simone Mwangi

***Novísimo* cine chileno y el reparto de lo sensible** 230
Sebastián Martínez Fernández

Lentes para analizar las crisis: feminismos, economía y política 245
Ailynn Torres Santana

¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018) 266
Randall Chaves Zamora

Construir "otra mirada". Tensiones en la participación de jóvenes mujeres en una política social en el Área Metropolitana de Buenos Aires 284
Ana Cecilia Gaitán

Sobre los autores 312

Las sociedades internalizadoras y el modo de vida imperial periférico

Anna Landherr
Martín Ramírez

Introducción

Fenómenos con tan amplias consecuencias como la reciente crisis financiera del 2008 o el desplome de los precios de las materias primas a partir del 2013, junto con la dimensión que ha adquirido el aumento de problemáticas ambientales, produciendo desfases planetarios como el cambio climático, llevan a autores de diversas disciplinas a diagnosticar la situación actual como una crisis económico-ecológica globalizada (Dörre 2016). Sin embargo, tanto las consecuencias como las alternativas de acción frente a esta doble crisis se presentan de manera diferente en las distintas regiones del mundo. Estando conscientes de la enorme diversidad y heterogeneidad de América Latina, que hace imposible realizar un análisis que logre abarcar a la región en su complejidad, no pretendemos presentar aquí un diagnóstico general, sino más bien enfocarnos en algunos aspectos, compartidos por casi todos los países latinoamericanos, que son determinantes para el contexto actual. En ese sentido, identificamos, desde la Economía Política y la Ecología Política, las condiciones estructurales comunes de la región que la posicionan como proveedora de recursos naturales y de mano de obra barata dentro del sistema mundo (Wallerstein 1974). Esta división internacional del trabajo tiene como consecuencia que los países del "centro" puedan externalizar sus costos (económicos, ecológicos, sociales, etc.) hacia las periferias (Marini 1973; Cardoso y Faletto 1969; Lessenich 2015; 2016)

y desarrollar un "modo de vida imperial" (Brand y Wissen 2013; 2017) a costa de estas últimas. La otra cara de esta moneda es, por lo tanto, la internalización de costos por parte de los países periféricos. En este artículo buscamos analizar los mecanismos detrás de dichos procesos, a través de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué forma se pueden conceptualizar los mecanismos que permiten tal internalización de costos sociales y ecológicos por parte de países periféricos y en qué medida es posible identificar un "modo de vida imperial" dentro de éstos?

Para responder a esta pregunta, nos enfocaremos en América Latina en su calidad de periferia capitalista, buscamos en primer lugar (1) definir distintos mecanismos por medio de los cuales se efectúa dicha internalización de costos sociales y ecológicos, para profundizar luego (2) en aquel que llamaremos la adopción del "modo de vida imperial periférico". La tesis del artículo es (3) que la internalización de estos costos ocurre, en parte, por medio de la imposición (directa e indirecta) de este "modo de vida imperial periférico", el cual contribuye a legitimar, reproducir y profundizar las relaciones de dependencia entre el centro y las periferias, acentuando a la vez las desigualdades entre éstas y dentro de las periferias mismas.

En este contexto identificamos (4) una matriz cultural, dentro de la realidad latinoamericana, que se resiste a una subsunción total al capitalismo y, por ende, también a los mecanismos de internalización. Partiendo de un marco teórico marxista y de la obra de Bolívar Echeverría (1998) sobre la modernidad barroca en América Latina, buscamos, además, identificar las distintas estrategias con las que los sujetos en la periferia responden a la expansión del modo de vida imperial. Creemos que el concepto del *ethos* puede complementar al concepto del modo de vida imperial al enfocarse en la heterogeneidad de modos de vida dentro del capitalismo.

Por último, en el contexto de esta publicación, identificamos una juventud latinoamericana suspendida entre la adopción del modo de vida imperial periférico, por un lado, y el rechazo a la internalización de costos, por el otro. Sin querer realizar aquí un análisis directamente enfocado en los jóvenes,[1] nos parece importante destacar que éstos juegan un pa-

[1] Al tratarse de un trabajo teórico, que no va acompañado de una investigación empírica, nos parece inapropiado hacer el intento de caracterizar a "la juventud lati-

pel fundamental en dos sentidos: a) pueden ser identificados como protagonistas centrales en cuanto a la creciente aspiración al modo de vida imperial periférico y, al mismo tiempo, b) son los principales afectados de los efectos futuros que conlleva la actual crisis económico-ecológica, cosa que en algunos casos se traduce en movimientos y luchas de resistencia frente a la internalización.

Dependencia global y desarrollo desigual

Desde los inicios de la colonización, el así llamado "nuevo mundo" jugó un papel clave para proporcionar recursos naturales a los centros, que se encontraban en pleno proceso de industrialización. Los pensadores clásicos de la Economía Política como Adam Smith, David Ricardo o Karl Marx dieron cuenta de la importancia de esta dinámica para el desarrollo de las industrias en las naciones del centro. Sin embargo, pensaban en la colonización como una relación de dependencia dentro de la cual existe un beneficio mutuo. Este mismo paradigma de desarrollo, ligado a una idea lineal de tiempo y de crecimiento económico constante, es el que impera hoy en día aún en las antiguas colonias. De manera que el desarrollo se presenta como una meta alcanzable (y deseable de alcanzar) también para los países periféricos, los cuales con este fin enfocan sus políticas en el crecimiento macroeconómico. Esta visión propone que el crecimiento económico proporcionaría las bases materiales para dejar atrás la posición de países periféricos, sin embargo, se ignoran en ella dos aspectos claves: por un lado, las estructuras del sistema mundo (Wallerstein 1974) que determinan y perpetúan las dependencias, desigualdades y relaciones de poder existentes; por otro lado, los límites ecológicos planetarios que no permiten un crecimiento ilimitado (Meadows et al. 1972).

noamericana" como tal, ya que la probabilidad de caer en generalizaciones y, por lo tanto, en conclusiones erróneas sería demasiado alta. Las declaraciones posteriores sobre "los jóvenes" se basan en las realidades de aquellos países que mejor conocemos y, por lo tanto, no necesariamente se ajustan de igual manera a los jóvenes de todos los países de la región.

En la segunda mitad del siglo xx, surgieron dos planteamientos que aluden a estas problemáticas: la teoría de la dependencia y los estudios sobre los límites del crecimiento. La primera de ellas surge en los años 60 con el fin de explicar el estancamiento económico de América Latina durante el siglo xx (Cardoso y Faletto 1969; Marini 1973). En esta continuación de las ideas de Raúl Prebisch (Prebisch y Martínez Cabañas 1949), se plantea que el sistema económico mundial posiciona a los países periféricos como subordinados a los países centrales, produciendo relaciones de poder desiguales a nivel económico, político y cultural. Mientras regiones como Latinoamérica sufren la "maldición de la abundancia" (Acosta 2009), asumiendo el rol de proveedora de recursos naturales y mano de obra barata a los países del centro, estos últimos aseguran su dependencia económica mediante tratados, sanciones económicas o incluso intervenciones militares, para resguardar su posición privilegiada en el sistema mundo (Wallerstein 1974). Paralelo a estos factores externos, los autores identifican el rol de las élites latinoamericanas como motor interno de promoción y ejecución de esta dinámica al interior de los países (Cardoso y Faletto 1969). La segunda teoría es propuesta a principios de los años 70 por los miembros del Club de Roma, quienes desarrollaron un extenso estudio (cuyos resultados son hoy ampliamente aceptados) que define la existencia de límites ecológicos que no permiten el crecimiento económico ilimitado, debido a que las bases materiales del planeta son finitas y el avance del actual sistema económico pondría en peligro los equilibrios ambientales, de los cuales no sólo depende el mismo sistema, sino también la existencia de los seres humanos en el planeta (Meadows et al. 1972). Ambas teorías tuvieron gran repercusión e influencias, sin embargo, perdieron fuerza durante varias décadas de la "era neoliberal" en Latinoamérica, la cual partió con el golpe de Estado en Chile en 1973 y profundizó el paradigma del desarrollo enfocado en el crecimiento económico dentro de la región.

En las últimas dos décadas ha resurgido el debate en torno a la dependencia del subcontinente latinoamericano, sobre todo en el contexto de la ola de gobiernos progresistas, los cuales en muchos casos lograron imponer con éxito políticas sociales y redistributivas. Sin embargo, algunos autores han criticado que estos gobiernos, en parte, mantuvieron

o incluso profundizaron su matriz productiva basada en el extractivismo (Gudynas 2011; Acosta 2009; Svampa 2011), lo cual fomenta la reprimarización, la tendencia a la monoproducción, la dependencia de los precios de materias primas en el mercado mundial y, por ende, lleva al aumento de la dependencia hacia los países del centro.

Sociedades externalizadoras y el modo de vida imperial

Dentro del sistema capitalista imperante la doble crisis económico-ecológica ha resultado ser más que un desafío, un callejón sin salida (Dörre 2017, 38; Gudynas 2011). Mientras el paradigma hegemónico predica que la única manera de salir de la crisis económica es a través del crecimiento económico, la crisis ambiental ha demostrado que los planteamientos de los científicos del Club of Rome eran ciertos y que la trasgresión de los límites ecológicos tiene consecuencias catastróficas e irreversibles para los humanos. En un principio, el problema del paradigma del "desarrollo", para sus críticos, se encontraba, principalmente, en las estructuras y relaciones de poder que aseguraban privilegios para unos pocos a costa de la subordinación de la mayoría, por lo que el desarrollo en sí (entendido como crecimiento) no era cuestionado necesariamente, sino que lo eran los mecanismos que producían las desigualdades. Sin embargo, con la introducción de la idea de un planeta y, por lo tanto, de recursos finitos, quedó en evidencia que el estilo de vida de los países del centro no es generalizable a nivel global, y por eso, las condiciones de desigualdad no pueden encontrar su solución simplemente en el crecimiento económico (o el aumento de riqueza material) de los países restantes. Los recursos (limitados) existentes están repartidos de manera desigual, surgiendo la necesidad de encontrar soluciones distributivas, así como un modo de vida viable que pueda generalizarse a nivel global.

La toma de consciencia sobre esta situación ha generado nuevos diálogos y debates en las comunidades científicas alrededor del mundo. Desde las diferentes regiones del mundo se ha contribuido a este diá-

logo, entregando distintos conceptos y corrientes teóricas que abarcan tanto la complejidad como las especificidades de cada contexto particular, lo cual ha ayudado a entender las diversas problemáticas a nivel local en relación con estructuras y relaciones de poder que operan a nivel mundial. La especificidad teórica en ese sentido ha sido muy valiosa. Sin embargo, con ella a veces quedan relegadas del análisis fenómenos y procesos que en un principio parecen independientes. Un punto de partida de este artículo fue la idea de contribuir a "hacer dialogar" conceptos y teorías, desarrollados en distintas regiones, en nuestro caso en Europa y en Latinoamérica, para explicar diferentes dimensiones del mismo fenómeno y así lograr observar "las dos caras de la misma moneda". Para esto nos basamos, en primer lugar, en dos obras y dos conceptos que buscan, desde los centros capitalistas, renovar el pensamiento empolvado de la teoría del desarrollo desigual, y examinar las implicaciones de estos conceptos para la realidad latinoamericana.[2] El primer concepto es desarrollado por el sociólogo alemán Stephan Lessenich, quien en su libro *Neben uns die Sintflut. Die Externalisierungsgesellschaft und ihr Preis* [La sociedad externalizadora y su precio] analiza los efectos adversos del bienestar en los centros capitalistas caracterizándolos como "sociedades externalizadoras" y remarcando "el lado oscuro de la modernidad occidental": la agricultura de alta tecnología en Europa, que depende de la destructiva producción de soja en Argentina; la tala de los manglares en Tailandia, para colmar la demanda de camarones en Europa; la importación de arena para la industria de construcción y de *fracking*, causando la erosión de las costas africanas; la acumulación de basura en el pacífico del norte, así como un sinfín de otros efectos nocivos (Lessenich 2016, xx). El Sur Global proporciona la materia prima para el crecimiento del norte, y le sirve al mismo tiempo como vertedero de basura. Lessenich, entonces, retoma las ideas de la teoría de la dependencia y de otras corrientes como el Programa Modernidad/Colonialidad (Escobar 2003),

[2] Queremos destacar que no pretendemos decir con esto que el análisis realizado por la Ecología Política dentro de la región ha sido insuficiente o que los conceptos presentados a continuación describen mejor la realidad latinoamericana. Por el contrario, gracias al conocimiento generado en América Latina es posible realizar ahora el intento de establecer relaciones entre los análisis realizados desde diferentes contextos.

que proponen que la modernización de los países del centro sólo fue y es posible gracias a la apropiación o el despojo en otras regiones del mundo. De esta manera, el centro adquiere los recursos necesarios para su producción y su consumo de forma barata, asegurando un cómodo estilo de vida dentro de estas sociedades, mientras externaliza gran parte de las labores precarias, las industrias contaminantes, los residuos industriales o tóxicos, en fin, de los costos sociales y ecológicos, a países cuyas regulaciones laborales y ambientales lo permitan (o que debido a su dependencia económica estén obligados a permitir).[3] Para Lessenich, la desigualdad social es entonces relacional: el progreso de las "Sociedades Externalizadoras" del norte, depende entonces directamente del "retraso" de otras sociedades: el capitalismo desplaza constantemente violencia, explotación, desechos y destrucción de la naturaleza, hacia lugares donde sus beneficiarios no tengan que percibirlo (Lessenich 2016).

¿En qué se diferencia el trabajo de Lessenich de las teorías que lo anteceden? El punto crítico de su análisis es la constatación de que estamos llegando a un punto histórico en el que la externalización ecológica es cada vez más difícil de legitimar y justificar, por lo que las consecuencias de esta externalización incluso ya se están haciendo visibles en el centro. La universalización del imperativo de crecimiento retorna en forma de erosión, envenenamiento de fuentes de agua y catástrofes climáticas, que ya no son externalizables, porque han alcanzado el nivel planetario. Por otro lado, las asimetrías ecológicas de la globalización producen la intensificación de las corrientes de migración, debido a la destrucción de modos y sustentos de vida en el sur. Estas crecientes olas de migración están poniendo en jaque a los centros capitalistas actualmente. La llegada de millones de migrantes a los países del centro ya no les permite seguir en una actitud de "no querer ver" dichas consecuencias. Las consecuen-

[3] Cabe recalcar que hablar de la división entre el "Norte Global" y el "Sur Global" es una generalización analítica que busca enfocar determinados mecanismos. Sin duda, las desigualdades sociales, la explotación de seres humanos y naturaleza, así como el mecanismo de externalización, no existen únicamente entre el Norte Global y el Sur Global, o dentro de este último, sino también dentro de los centros capitalistas. En ese sentido tampoco se puede homogenizar a las poblaciones del Norte Global en cuanto a su participación en la generación de externalidades o el modo de vida imperial.

cias de la externalización están ahora a simple vista también dentro de los centros capitalistas (Lessenich 2016).

La externalización de costos es, por otro lado, también una resultante de determinados "hábitos" individuales (en el sentido sociológico), que conllevan una reproducción y legitimación de la sobreexplotación en el Sur Global. Esta tesis ha sido retomada en el actual análisis de los sociólogos Markus Wissen y Ulrich Brand, quienes analizan esta dinámica en términos de lo que ellos llaman el "modo de vida imperial" (Brand y Wissen 2017). Con este concepto, los autores buscan resaltar lo ya dicho por Lessenich: el modo de vida de los centros es posible solamente porque las consecuencias devastadoras para humanos y para la naturaleza son externalizadas, con la diferencia de que el acento está puesto sobre la dimensión micro-social de los hábitos (Bourdieu) y de los "modos de vida". El concepto de "modo de vida imperial" se refiere, en un sentido marxista, al dominio de un tipo de vida que consiste fundamentalmente en el "consumo productivo", es decir, en actos que de una u otra manera son productivos para la reproducción capitalista global. El adjetivo "imperial" se refiere a que este modo de vida es componente constitutivo de un tipo de dominación global. Los autores indican que una sociedad como la capitalista, llena de conflictos de intereses y de contradicciones, sólo puede ser reproducida cuando es cimentada en la percepción del día a día y es discernida como algo "natural". Es decir, cuando este tipo de relaciones sociales quedan naturalizadas y son aceptadas como realidad incuestionada por la población, sin poner en tela de juicio que la producción y el consumo de una gran variedad de bienes y servicios sólo es posible por medio de explotación y daños medio ambientales en la periferia. Pero no se trata simplemente de la reproducción de un nivel de consumo. Los autores reconstruyen una serie de mecanismos estructurales que conllevan a que el modo de vida imperial sea un imperativo social. Dentro de estos sobresalen los imperativos de competencia y de diferenciación social, fundamentales para la reproducción capitalista. Esto lleva a que la búsqueda por "cada vez más, cada vez mejor, cada vez más rápido" sea interminable.

El concepto del modo de vida imperial articula estructuras sociales y mecanismos del día a día, enfocando normas de producción, de distribución y de consumo que están profundamente enraizadas en es-

tructuras y prácticas políticas, económicas y culturales de las sociedades del norte y cada vez más en partes del Sur Global. A pesar de que se trata de hábitos y estructuras que son constantemente discutidas, finalmente terminan afirmándose en sentidos comunes, en discursos que se vuelven hegemónicos, se institucionalizan y terminan influyendo y normando el entendimiento común del día a día de los sujetos, permitiendo que éstos sean capaces de actuar y relacionarse bajo dichas condiciones. Wissen y Brand desarrollan su concepto en la tradición de la teoría del imperialismo, dentro del contexto de la discusión sobre las múltiples crisis del presente y del imperativo de una transformación socioambiental. Buscando hacer frente a las actuales propuestas de "economía verde" o "capitalismo verde", Brand y Wissen quieren demostrar la tesis de que una transformación socioambiental no puede llevar a los objetivos prometidos de una modernización del industrialismo o de sus bases energéticas, sin modificar la economía política del modo de vida imperial. Para resumir: el modo de vida imperial está basado en el consumo material, en la competencia individualista y en un tipo de movilidad con altos costos ecológicos.

Si bien los análisis de Lessenich, Brand y Wissen retoman teorías ya existentes, su relevancia radica en el intento de renovación y combinación de una serie de teorías como la de la dependencia, del desarrollo desigual, del (neo) extractivismo, entre otras, poniendo especial énfasis en la dimensión ecológica y sus límites. Al mismo tiempo combina un análisis de las estructuras de poder que operan a nivel global y nacional, con la identificación del individuo como actor y reproductor del sistema. Sin embargo, se limitan al análisis de las sociedades de los centros capitalistas. En este texto buscamos articular un diálogo entre estos trabajos y debates actuales en Latinoamérica. Si entendemos las estructuras de dominación, no como una relación unilateral sino bilateral, en el sentido de una dependencia mutua, proponemos que en los países periféricos se pueden identificar "mecanismos de internalización", así como la propagación (o por lo menos la extensión de la aspiración) a un "modo de vida imperial periférico".

Sociedades internalizadoras y el modo de vida imperial periférico

Con base en lo expuesto anteriormente proponemos que los países del Sur Global, como los latinoamericanos, pueden ser definidos como sociedades internalizadoras. Al atribuirles el papel de internalizadoras no pretendemos minimizar el abuso de poder de los países privilegiados, ni invisibilizar el hecho de que las consecuencias y los costos de la división internacional del trabajo son llevados y soportados mayoritariamente por la población de las periferias. Queremos dar cuenta de que la posibilidad de externalización se sostiene también sobre estructuras y mecanismos que operan dentro de los países periféricos y que permiten o legitiman la internalización de los costos externalizados por los centros.

> La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones (Galeano 2004, 15).

Nuestra intención es develar entonces esos "mecanismos de internalización" que han permitido la perpetuación de las posiciones desfavorables dentro del sistema-mundo, que hoy ocupan los países latinoamericanos.

Como ya lo insinuó Galeano, uno de los mecanismos estructurales yace en la forma (neo)colonial que presentan hoy los intercambios y las relaciones entre los países del norte y del sur. Diversos autores latinoamericanos de distintas corrientes teóricas, como Aníbal Quijano (2000) y Horacio Machado (2011), describen la continuación de las antiguas relaciones coloniales que prosiguieron después de las independencias de las colonias y hasta cierto punto siguen vigentes hasta el día de hoy. Éstas no se limitan al plano internacional, sino que se encuentran enraizadas profundamente en las estructuras sociales y en la cultura de

sociedades surgidas desde la dominación y la colonización. Esto lleva directamente a otros mecanismos, como el sistema político, la constitución y el sistema jurídico de países latinoamericanos, que muchas veces se encuentran salpicados de herencias coloniales. Por otro lado, la condición de países (neo)extractivistas y la consecuente dependencia económica del mercado mundial ha llevado a que los distintos países de la región firmen una serie de tratados de libre comercio, que tienen como finalidad asegurar el funcionamiento del sistema actual. La inexistencia o la implementación de regulaciones ambientales y laborales escuálidas o laxas, muchas veces son condiciones para cumplir con las exigencias de estos tratados o asegurar la inversión extranjera. Sin entrar aquí en todos los detalles estructurales, es importante dar cuenta de que la dependencia económica que generan estas estructuras y mecanismos conlleva una limitación política importante para los países periféricos, los cuales deben subordinarse muchas veces a intereses ajenos. Si los países no rompen (lo cual resulta casi imposible) con el sistema productivo que los obliga a orientarse hacia la demanda de unas pocas materias primas, todas sus otras decisiones políticas quedan relegadas a la extracción y producción de estos recursos. Por otro lado, existen mecanismos de internalización más sutiles, pero igualmente eficaces, como la difusión y normalización de las ideas imperantes a través de medios de comunicación y otros canales culturales, que proponen el desarrollo y el crecimiento económico como único camino posible y deseable, generalizando el actual paradigma hegemónico. La promesa de "una vida mejor" a futuro justifica todo tipo de sacrificio ambiental y social en nuestros días. A pesar de que en las últimas décadas los conflictos sociales y ambientales han ido en aumento, y en diversas sociedades latinas se ha observado una politización y creciente resistencia frente a estos argumentos, en el plano general, sin embargo, estos países aún parecen suficientemente "internalizadadores" como para evitar resistencias y luchas sociales que se despidan completamente de este paradigma y pongan en peligro la continuación del sistema imperante.

Un rol fundamental en este proceso de internalización lo han jugado las élites locales, que históricamente se han beneficiado de las estructuras de dependencia y en muchas ocasiones comparten los intere-

ses extranjeros (Fischer 2017, 160; Graf y Landherr 2017). Es posible así identificar una división interna dentro de la periferia, donde una parte privilegiada (mayoritariamente urbana) de la población vive a costa de "la periferia dentro de la periferia" y los socialmente marginados. Identificamos esto como "el modo de vida imperial periférico", el cual obliga al resto de la población a pagar los costos ajenos y conformarse con, quizás, aspirar también en algún momento a ser parte de estos "ganadores". Externalización e internalización son dos procesos constitutivos de un mismo fenómeno. Por lo tanto, el modo de vida imperial periférico es parte intrínseca de los mecanismos de externalización e internalización, pero se diferencia del modo de vida imperial central al cumplir también una función de externalización dentro de la periferia misma, es por ello que lo nombramos "periférico". Con este concepto buscamos entonces abarcar dos tipos de mecanismos: por un lado, aquellos que permiten la internalización de costos externos provenientes del modo de vida imperial (central), y, por el otro, los que legitiman una externalización de los costos provenientes del modo de vida de las élites periféricas hacia los sectores marginados. Se trata de un imperativo de vida que promueve y afirma actividades productivas, así como un "consumo productivo" e individual específico y que a la vez legitima los costos sociales y ecológicos del capitalismo global en el sur al identificarlos como consecuencias necesarias o incluso "naturales" de dicho imperativo de vida, enmarcándolas dentro de discursos desarrollistas. Con ello no sólo se produce una repartición desigual de recursos y costos a nivel global entre centro y periferia, sino también al interior de la periferia misma. Cabe recalcar que esta línea divisoria dentro de la periferia no se limita a la categoría de "clase" (Marini 1973), sino que abarca también las categorías de "genero" y "etnia". El modo de vida imperial-periférico, incluso en mayor magnitud que el modo de vida imperial-central, se basa fuertemente en mecanismos de explotación de género y de etnia (Quijano 2000).

Es justamente en este punto donde queremos profundizar: identificamos el modo de vida imperial periférico como uno de los mecanismos centrales de internalización, siendo su principal función la legitimación de la internalización de costos. Un mecanismo que no sólo opera a nivel estructural, sino también a nivel individual y en la relación cotidiana en-

tre los sujetos y con el mundo. El modo de vida imperial periférico está directamente ligado a la idea neoliberal hegemónica del "desarrollo" a nivel individual, que puede ser logrado a través del esfuerzo propio y la competencia, justificando así la separación entre "ganadores y perdedores del sistema" dentro de una misma sociedad. La aspiración a —o la defensa de— "los logros merecidos" de cada uno legitima e invisibiliza los costos que deben llevar otros, que en teoría podrían potencialmente aspirar también a este estilo de vida. Es primordial remarcar una característica importante del modo de vida imperial periférico: se refiere a un ideal, una promesa que no todos pueden alcanzar, ya que, como hemos argumentado, se trata de un modo de vida que se basa en un tipo de intercambio social que es fundamentalmente desigual y precisa de exclusividad.[4] El sustento del estilo de vida imperial periférico se encuentra en la explotación de recursos naturales y sociales, cuyos costos sociales y ecológicos son externalizados hacia sectores al margen o fuera de las leyes de intercambio de equivalentes. Entonces: mientras algunos disfrutan del modo de vida imperial periférico, otros viven marginados de —o aspirando a— alcanzar este modo de vida. Este mecanismo, basado en la promesa de llegar a ser parte de los exclusivos, es a su vez lo que posibilita una internalización de los costos provenientes de los centros capitalistas. La calidad de subordinación en el sistema-mundo global es justificada a través de la promesa del modo de vida imperial, o mejor dicho, a dejar de internalizar costos ajenos y poder externalizar los propios.

A diferencia de los países del centro, donde los costos al externalizarse quedan automáticamente invisibilizados, en las periferias dichos costos están a la vista y requieren de una invisibilización activa. Es decir, los mecanismos de internalización deben ser lo suficientemente eficaces para evitar la resistencia de los afectados. Dichos mecanismos han logrado cumplir, hasta cierto punto, esta función. Sin embargo, las consecuencias de la doble

[4] El acceso al modo de vida imperial periférico se presenta en proporciones muy diferentes dentro de los distintos países latinoamericanos. En algunos, éste incluye a las clases medias-altas o incluso a partes de las clases medias, mientras en otros sólo es reservado para las élites. Pero la efectividad como legitimador de los procesos de internalización no radica en su grado de generalización dentro de una sociedad, sino en hacerlo parecer deseable y alcanzable para la mayoría.

crisis económico-ecológica han vuelto a visibilizar una serie de problemáticas antes ocultas. Es precisamente aquí donde actualmente observamos una característica contradictoria, especialmente en los jóvenes de la región: al crecer durante "la era neoliberal", bajo un discurso hegemónico desarrollista y con acceso a diversos medios de comunicación parecen especialmente susceptibles a la meta de alcanzar el modo de vida imperial periférico. Al mismo tiempo, son parte de una generación que no sólo vio incumplidas las promesas que supuestamente iban de la mano del "desarrollo" económico, sino que además fueron testigos de las graves consecuencias sociales y ecológicas que se originan a partir de la internalización de costos ajenos. En ese sentido, se puede observar una tendencia a rechazar la internalización en términos estructurales y simultáneamente a aspirar al modo de vida imperial periférico en el plano personal.

Un problema central del concepto del modo de vida imperial es su alto grado de homogenización, opacando así el hecho de que procesos de dominación y de habituación son sumamente heterogéneos, contradictorios y en constante pugna. La internalización de costos implica, por un lado, una subordinación directa de los individuos, pero la respuesta por parte de éstos puede ser variada, llegando incluso a tomar la forma de resistencia o rechazo. Para entender y conceptualizar las distintas modalidades en las que se pueden presentar estas respuestas o formas de articulación de estructuras de internalización, proponemos adentrarnos en una teorización marxista de procesos y modalidades de subordinación al capital y a los planteamientos de Bolívar Echeverría, quien identifica diversas estrategias o modalidades de vida dentro del "hecho capitalista".

Modo de vida imperial periférico y el Ethos Barroco como modo de resistencia

Habiendo presentado de forma general los conceptos de "sociedades internalizadoras" y de "modo de vida imperial periférico", junto con un esquema de sus mecanismos de funcionamiento, buscamos ahora desarrollar una base teórica que nos permita entender cómo operan dichos

procesos de expansión y subordinación capitalista. El modo de vida imperial periférico se presenta como una forma de dominación y subordinación capitalista que tiene un carácter heterogéneo: encontramos actitudes afirmativas que se identifican directamente con dicho modo de vida, pero también presenciamos actitudes de resistencia de individuos que, siendo afectados social, económica, cultural o corporalmente, se niegan a subordinarse o a aceptar los imperativos capitalistas y el modo de vida imperial. Es importante tener en cuenta que dependiendo de la posición de una determinada región dentro del sistema mundo, la subordinación capitalista se presenta de manera distinta para su población en relación con otras regiones. De manera que en regiones periféricas la producción capitalista se presenta junto con formas de dominación específicas, fuertemente ligadas a la internalización de costos. La obra de Bolívar Echeverría (1998) propone que en Latinoamérica los imperativos de la modernidad y del modo de producción capitalista no son adoptados ni de forma homogénea ni inmediata, sino que se materializan en una variedad de "ethos" o modos de vida que demuestran distintas actitudes frente al hecho capitalista. Para el argumento de este artículo será de especial relevancia la reconstrucción del *ethos* que Echeverría llama "ethos barroco", ya que en él se observa una aceptación superficial al "hecho capitalista" y con ello a la internalización, como una forma de supervivencia, que, sin embargo, está muy lejana de una aspiración real al modo de vida imperial periférico. El beneficio analítico de este enfoque es doble: por un lado, conceptualiza dinámicas históricas de expansión colonial-capitalista en Latinoamérica y, por otro lado, aborda el problema de la dependencia global desde la perspectiva de procesos de subjetivación. Se ofrece entonces una amplia posibilidad de diálogo entre esta teoría y las teorías expuestas en los capítulos anteriores, al articular procesos de internalización con procesos de subjetivación del modo de vida imperial.

El trabajo de Echeverría busca reconstruir las formas culturales mediante las cuales la expansión del capital en Latinoamérica ha sido posibilitada. Se trata, en sus palabras, de "las estrategias" (Echeverría 1998, 37) que desarrollan los habitantes (indígenas, mestizos, criollos) para sobrevivir el "hecho capitalista" (Echeverría 1998, 167-173). Ya que

el hablar "del capitalismo" implica cierta uniformidad, Echeverría prefiere entender al capitalismo como una realidad o un hecho que, dependiendo del contexto, tiene variadas posibilidades de presencia. Por otro lado, Echeverría identifica a la modernidad como concreciones efectivas en referencia a dichas posibilidades del hecho capitalista, presenciando así entonces no una modernidad, sino "distintas modernidades o modelos de modernidad que compitieron entre sí en la historia anterior al establecimiento de la modernidad capitalista, así como los que compiten ahora como variaciones de ésta" (Echeverría 1998, 167-173). Echeverría las desarrolla desde una conceptualización materialista de los estilos de arte de dichas épocas (tanto en sus expresiones dentro de los centros capitalistas como en las periferias), entendiéndolas como expresiones culturales de las distintas modernidades y como expresiones de determinados "ethos" o estrategias de vida frente a las mismas. Nuestro objetivo aquí es tomar los distintos "ethos" como actitudes de los sujetos en la periferia frente al modo de vida imperial. Echeverría basa el concepto del *ethos* en las categorías marxistas del carácter doble de la mercancía. Presentamos a continuación una breve reconstrucción de éstas.

Dentro del pensamiento Marxista se presenta al capitalismo como un modo de producción cuyo motivo o fin de producción dominante es la producción de plusvalía. Las mercancías adquieren entonces un "carácter doble": por un lado, un "valor de uso" y, por el otro, un "valor de cambio" (Marx 1867, 55-63). El valor de uso es concreto y expresa las cualidades materiales de un objeto. El valor de cambio es abstracto y sobresalta la cantidad. Las acciones dentro de la realidad capitalista se orientan hacia el valor de cambio. Con esto, las cualidades materiales y ecológicas son reducidas también al valor de cambio.

Partiendo de esta contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, Echeverría identifica dos dimensiones o diferenciaciones.[5] Dentro de la modernidad existe para él un tipo de actitud "activa" y "militan-

[5] Cabe recalcar que en la derivación de los cuatro *ethos* no se trata de un economismo que se basa únicamente en actitudes frente al carácter doble de la mercancía. Los cuatros *ethos* representan diferentes expresiones culturales de la modernidad que están fuertemente relacionadas con el modo de producción capitalista y, por ende, con el carácter doble de la mercancía.

te" frente a la realidad capitalista y un tipo de actitud "pasiva". Con esta diferenciación, Echeverría busca definir dos formas a través de las cuales un individuo se percibe a sí mismo y a su medio ambiente. Con actitud "activa" nos referimos a un modo de percibirnos como actores productores de nuestra propia historia, mientras que con una actitud "pasiva" nos referimos a un modo de percibirnos como producto o destino de la historia sin capacidad de actuar dentro de ella activamente. Por otro lado, Echeverría diferencia también la forma mediante la cual los individuos enfrentan el carácter doble de la mercancía capitalista. Por un lado, existe la posibilidad de no aceptar dicha contradicción, hasta el punto de percibir al valor de cambio y al valor de uso como lo mismo, o incluso de percibir al valor de cambio como el "verdadero" valor de la mercancía. Por otro lado, existe la posibilidad de identificar una contradicción entre dichas dimensiones, al percibir que el valor de cambio, al reducir cualidades distintas a un denominador común, va cercenando el uso del mundo material (Echeverría 1998, 90-91, 167-173). Interrelacionando estas dos diferencias se obtiene una matriz con cuatro formaciones: el *ethos* realista —actividad y negación de contradicción—, el *ethos* romántico —pasividad y negación de contradicción—, el *ethos* clásico —pasividad y reconocimiento de contrariedad— y el *ethos* barroco —actividad y reconocimiento de contrariedad. Para sintetizar el argumento desarrollamos aquí solamente los conceptos del *ethos* realista y el *ethos* barroco, los cuales corresponden a una afirmación, por un lado, y a una resistencia, por el otro, al modo de vida imperial.[6]

[6] En este espacio definiremos los dos restantes *ethos*: Mientras que el *ethos* realista anula la contrariedad entre el valor de uso y el valor de cambio, afirmando finalmente al último, el *ethos* romántico confunde los dos valores de igual manera, pero en una afirmación del primero. Valorización y productividad parecen reducibles al valor de uso, transfigurando al capitalismo en su contrario, en una realización de la forma natural, idealizándolo así en una imagen contraria a su apariencia. En concreto: este *ethos* pretende que el capitalismo tiene una esencia, dentro de la cual los valores de uso se reproducen sin afectar negativamente al entorno natural, sino más bien cuidándolo y rescatándolo. Echeverría llama romántico a este *ethos* tomando en cuenta que para la estética romántica el objeto de la representación artística no coincide con las cosas tal y como están en la percepción práctica, sino que tiene que ser "rescatado" de ellas, descubriendo al valor del mundo como un significado

Comenzamos con el *ethos* realista:

> Para el *ethos* realista, la forma capitalista es la única manera posible de llevar a cabo las metas concretas o naturales del proceso de producción/consumo; entraña una actitud incondicional y militantemente afirmativa frente a la configuración de la actividad humana como acumulación de capital; la ve como algo positivo y deseable, y considera ilusoria toda percepción de lo contrario (Echeverría 1998, 91).

El *ethos* realista tiene entonces una actitud de identificación afirmativa y militante frente a la creatividad que tiene la acumulación del capital. Valorización y desarrollo de las fuerzas productivas son más que dos dinámicas coincidentes, una y la misma. Según Echeverría podemos llamar a este *ethos* realista por su carácter afirmativo no sólo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo "realmente existente", sino, sobre todo, de la imposibilidad de un mundo alternativo, naturalizando al capitalismo. El *ethos* realista representa la "ética protestante" ya descrita por Max Weber. Aquella actitud que afirma el hecho capitalista y busca desenvolverse dentro del mismo. Retomando nuestro tema: este *ethos* sería el que conlleva y justifica el modo de vida imperial

profundo. Dicha actitud podría ser la actual afirmación de un capitalismo verde que cuida la naturaleza.

Un tercer *ethos*, el *ethos* clásico, al contrario de los dos anteriores, no borra la contradicción del hecho capitalista; la distingue claramente, pero la hace vivir como algo dado e inmodificable. El *ethos* clásico acepta y asume la subordinación del valor de uso al valor de cambio como la mejor de las dos salidas posibles (la otra sería una subordinación del valor de cambio al valor de uso), dado que reconoce en ella un sacrificio necesario. Echeverría llama a este *ethos* clásico por el parecido que éste guarda con la estética neoclásica, para la cual el objeto de representación artística sólo aparece en el momento de la adecuación entre lo percibido y lo imaginado, en un proceso de comparación del objeto con su propio ideal. Al capitalismo se lo vive como un hecho cuyos rasgos detestables se compensan en última instancia con la positivad de la existencia efectiva, la cual está más allá del margen de acción y de valorización. Encontramos esta actitud en percepciones desarrollistas que, a pesar de reconocer las contradicciones y falencias del capitalismo, aceptan y dan por hecho que toda transformación o "mejora" sólo es posible dentro de la realidad capitalista.

periférico presentándolo junto con la internalización de costos como algo "natural" e inevitable.

Echeverría identifica, por otro lado, un *ethos* barroco, el cual distingue claramente la contrariedad capitalista entre el valor de uso y el valor de cambio, pero no la acepta ni se suma a él, sino que lo mantiene siempre como inaceptable y ajeno. El *ethos* barroco afirma el valor de uso y la "forma natural" del mundo de la vida, pero partiendo, paradójicamente, de la experiencia de esta forma como ya vencida y enterrada por el hecho capitalista. El *ethos* barroco pretende entonces restablecer las cualidades de la riqueza concreta y natural "re-inventándolas informal o furtivamente como cualidades de 'segundo grado'" (Echeverría 1998, 39). La "estrategia barroca" consiste en vivir la contradicción capitalista bajo el modo de trascenderla y desrealizarla, llevándola a un plano imaginario. Echeverría llama a este *ethos* barroco por su semejanza con la estética barroca, la cual descubre su objeto artístico por medio de una estetización exagerada, teatralizándolo, poniéndolo en escena. Sin pretender resolver la contradicción y la ambivalencia capitalista, intenta de todas maneras neutralizarla, adjudicándola el estatus de lo alegórico:

> Es barroca la manera de ser moderno que permite vivir la destrucción de lo cualitativo, producida por el productivismo capitalista, el convertirla en el acceso a la creación de otra dimensión, retadoramente imaginaria, de lo cualitativo. El *ethos* barroco no borra, como lo hace el realista, la contradicción propia del mundo de la vida en la modernidad capitalista, y tampoco la niega, como la hace el romántico; la reconoce como inevitable, a la manera del clásico, pero, a diferencia de éste, se resiste a aceptarla (Echeverría 1998, 91).

Es para Echeverría un tipo específico de modernidad que caracteriza al comportamiento cultural latinoamericano de someterse y rebelarse al mismo tiempo, de sobresalir la alternativa entre la denigración y el suicidio, una vía alternativa que "obedece, pero no cumple". En el plano de la vida cotidiana se trata de una actividad preocupada casi obsesivamente en poner el disfrute de lo bello como condición de la experiencia cotidiana. El juego, la fiesta y el arte son para el autor las actividades

primarias de dicha ruptura estética de la realidad cotidiana. Es en este "tiempo de ruptura" que el valor de uso es cultivado. Mientras que la modernidad capitalista difunde la seguridad de que la vida cotidiana puede y debe zafarse y purificarse de la vida "en ruptura", la modernidad barroca busca reivindicar dicha existencia en "ruptura" por medio de una exagerada estetización de la vida cotidiana:

> Construir al mundo moderno como teatro es la propuesta alternativa del *ethos* barroco frente al *ethos* realista… desrealizar el hecho en el que el valor de uso es sometido y subordinado al valor económico; transfigurarlo en la fantasía, convirtiéndolo en un acontecimiento supuesto, dotado de una "realidad" revocable (Echeverría 1998, 91).

En la actualidad observamos una Latinoamérica en rasgos generales, pero sobre todo la juventud, suspendida entre el *ethos* realista y el *ethos* barroco. Proponemos entender al "modo de vida imperial periférico" como un modo de vida que toma la actitud realista. Este es un modo de vida subordinado al capital, racionalizado y disciplinado, dentro de la lógica de competencia individual y diferenciación social. Este modo de vida imperial periférico se ha visto afirmado a lo largo de las últimas décadas con el devenir de la globalización neoliberal que promulga un ideal de desarrollo individualista y que propone al consumo como la única forma de realización personal, tomando entonces al valor de cambio como la dimensión hegemónica de relaciones sociales. El neoliberalismo ha reforzado la idea del modo de vida imperial-periférico como realización personal dentro de la periferia. Este tema ha sido retomado dentro del debate sobre los (neo) extractivismos (Gudynas 2011a; 2011b), los cuales, según la crítica, promueven un tipo de extracción que fortalece y expande la subordinación real de amplios territorios, así como de mano de obra en la periferia. Las nefastas consecuencias sociales y ecológicas del extractivismo han sido justificadas por medio del ideal del modo de vida imperial periférico. Se observa en la última década una clase media, y en algunos casos baja, que, gracias al *boom* económico de los *commodities*, pero también gracias a las políticas so-

ciales avanzadas, han logrado (parcialmente) un ascenso social orientado hacia el modo de vida imperial-periférico.

Por otro lado, tomando los trabajos de Echeverría, podemos afirmar que, dentro de la matriz cultural latinoamericana, en los distintos niveles tanto de la vida cotidiana como de la vida política y económica, presenciamos actitudes que se resisten a subordinar su mundo al valor económico, por medio de distintas estrategias desvirtúan la promesa del modo de vida imperial periférico. Lo interesante en este caso es que esta actitud barroca no es perceptible a simple vista, sino que, al subordinarse al modo de vida imperial periférico y a la internalización de costos, sobre todo en el tiempo de trabajo y de producción, encuentra su forma de expresión en otras esferas sociales. Así, a pesar de no conllevar directamente a conflictos sociales abiertos, presenta el potencial de adhesión a luchas sociales que tratan de romper con la efectividad de los mecanismos de internalización.

A modo de conclusión: posibilidades de resistencia dentro de sociedades internalizadoras

En las últimas dos décadas, en América Latina se ha producido un visible aumento de conflictos socio-ecológicos que va de la mano de la profundización del extractivismo que se vivió en la región durante el mismo periodo. Estos conflictos han reactivado el debate sobre las *Alternativas al desarrollo* (Gudynas 2012) (desarrollo entendido como lineal, eurocéntrico, desigual y capitalista) en algunos países latinoamericanos, dando cuenta no sólo de los límites ecológicos del actual modelo productivo, sino también de sus consecuencias desastrosas en términos sociales, ecológicos e incluso económicos. Fueron estos conflictos los que abrieron una grieta en el muro construido por el discurso hegemónico, la cual se profundizó con la caída de los precios de materias primas (desde 2013 en adelante), dejando en evidencia la fragilidad y la fuerte dependencia externa del modelo. El extractivismo, evidenciado ahora como una de las principales raíces de la doble-crisis económico-ecológica en

la región y de la forma particular que ésta adopta en América Latina, ya no parece un camino viable a futuro. Fue ésta también quizás una de las principales causas de la pérdida de legitimidad de aquellos gobiernos progresistas que sentaron las bases de sus programas sociales sobre esta forma productiva. Al mismo tiempo que se observa un "retorno de la derecha" en la región, sin embargo, también se presencian casos donde esta crisis ha sensibilizado a partes de la izquierda para problemáticas ecológicas y ha contribuido al diálogo entre movimientos sociales y ambientalistas. El movimiento estudiantil chileno, por ejemplo, que en un principio se inclinaba hacia un desarrollo alternativo y más equitativo a través del neoextractivismo (bajo el lema: "recuperar el cobre por la educación gratuita"), se ha despedido ahora de una idea de desarrollo basada puramente en el crecimiento económico.

El ascenso de conflictos socioecológicos locales al nivel nacional como los casos de HydroAysén, Pascua Lama o Alto Maipo, entre otros, que desembocaron en movilizaciones masivas en diferentes puntos del territorio, junto con la visible inviabilidad del neoextractivismo en otros países, han llevado a que los estudiantes incorporen la problemática ecológica en sus discursos y demandas. En éste y otros ejemplos a lo largo de la región, identificamos entonces a los jóvenes como actores claves a la hora de unificar las demandas de los distintos movimientos, generando un proceso de reflexión colectiva sobre los efectos adversos que conllevan ambos mecanismos del modo de vida imperial periférico, rechazando tanto la internalización de costos desde el extranjero, como la externalización de costos dentro del mismo país. Este nuevo diálogo entre movimientos sociales y ecológicos abre la posibilidad de generar alternativas que permitan escapar del existente círculo vicioso entre la crisis económica y la ecológica, formando nuevas alianzas de resistencia no sólo frente al capitalismo como tal, sino también frente al imperativo de desarrollo en términos de crecimiento económico, cuestionando a la vez el modo de vida imperial periférico.

Es en este contexto donde identificamos al *ethos* realista como afirmación del modo de vida imperial y al *ethos* barroco como una matriz cultural de resistencia a los imperativos de la modernidad capitalista y como un posible aliado dentro de la generación de alternativas. Con él

se pueden observar formas de resistencia justamente en aquellos sectores de la población que a primera vista parecen sumergidos en (o en la aspiración a) un modo de vida imperial periférico. Entendemos con Echeverría al *ethos* barroco como una estrategia que no olvida al valor de uso, sino que lo busca reconstruir, imaginándolo, como un acto teatral, que busca recrearlo en una dimensión aparte. El teatro, el juego, la fiesta son actos barrocos; es una obra de teatro, en la que todos saben de su calidad ficticia, y justamente en esta calidad de ficción, los individuos se encuentran re-identificados. Este *ethos* se presenta no como una alternativa al capitalismo, sino como una resistencia al capitalismo, como una estrategia de vida en resistencia dentro del capitalismo, un modo de vida que busca reencontrar el valor natural, luego de haber sido sometido al valor económico. En el contexto de naciones profundamente arraigadas en el modelo extractivista, se trata entonces de la pregunta de cómo reconstruir los sentidos en gran parte ya perdidos, de cómo recrear un imaginario que se desvanece en la mercantilización masiva de la naturaleza. Proponemos que la resistencia latente correspondiente al *ethos* barroco, el cual "estetiza" la cotidianidad, toma como punto de partida una apreciación distinta del entorno material por medio de "ritos" o "artes populares", creando así un sentido en el mundo que no se deja subordinar al valor económico. Esta forma de resistencia ha permitido rescatar también sentidos de coexistencia colectiva en armonía con el entorno natural que a lo largo de la historia se han articulado en luchas de resistencia, como lo fueron y son hasta el día de hoy el movimiento zapatista o el mapuche, por ejemplo.

Como conclusión identificamos que es posible encontrar un porcentaje importante de la población latinoamericana que a primera vista parecen adaptados a la "sociedad internalizadora", viviendo —o en su mayoría aspirando a vivir— el modo de vida imperial periférico, legitimando así la externalización de costos hacia otros sectores sociales y ambientales. Pero si miramos más de cerca, con la ayuda de los planteamientos de Echeverría, se evidencia que una gran mayoría pareciera corresponder más bien al *ethos* barroco, viviendo una resistencia a nivel individual que queda invisibilizada en el actual sistema, ya que no obstaculiza su funcionamiento. Este análisis, sin embargo, es de gran

importancia para las luchas y resistencias manifiestas que se desarrollan en Latinoamérica: no están solas, existe una incomodidad generalizada frente a la internalización. Con esto, la población, adaptada por un lado y soportando por el otro, tiene posibilidades de hacer frente a la doble-crisis, transformando esa resistencia latente en manifiesta. Tanto como existe un mecanismo de internalización profundamente arraigado en el sujeto, también hay uno de resistencia igualmente interiorizada.

Bibliografía

ACOSTA, ALBERTO (2009). *La maldición de la abundancia*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

BRAND, ULRICH Y MARKUS WISSEN (2013). "Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad-naturaleza en el capitalismo". *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI,* editado por Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Capitalismo, 445-470. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo, Abya Yala.

BRAND, ULRICH Y MARKUS WISSEN (2017). *Imperiale Lebensweise. Zur Ausbeutung von Mensch und Natur im globalen Kapitalismus.* Munich: Oekom.

CARDOSO, FERNANDO H. y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

CYPHER, JAMES M. y James L. Dietz (2004). *The Process of Economic Development,* Nueva York y Londres*:* Routledge.

DÖRRE, KLAUS (2016). "Landnahme: un concepto para el análisis de la dinámica capitalista, o superando a Polanyi con Polanyi". *Política*, Vol. 54, núm. 2: 13-48.

DÖRRE, KLAUS (2017). "Nach dem schnellen Wachstum: Große Transformation und öffentliche Soziologie". Öffentliche Soziologie - Wissenschaft im Dialog mit der Gesellschaft. Editado por Klaus Dörre, Brigitte Aulenbacher, Michael Burawoy y Johanna Sittel, 33-67. Frankfurt am Main/Nueva York: Campus.

ECHEVERRÍA, BOLÍVAR (1998). *La modernidad de lo barroco.* México: Era.

ESCOBAR, ARTURO (2003). *Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano.* Tabula Rasa. Acceso el 11 de junio de 2018. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600104.

FISCHER, KARIN (2017). *Clases dominantes y desarrollo desigual. Chile entre 1830 y 2010*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

GALEANO, EDUARDO (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. México D.F.: Siglo Veintiuno editores.

GRAF, JAKOB Y LANDHERR, ANNA (2017). "Neoliberale Kontinuität im politischen Wechselwind. Die Macht der besitzenden Klasse Chiles über die extraktivistische Ausrichtung des Landes". PROKLA - *Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft*, núm. 189. Jg. 47. Nr. 4/2017:569-588.

GUDYNAS, EDUARDO (2011A). "Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo". *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina.* Compilado por Fernanda Wanderley, La Paz: Oxfam y CIDES UMSA.

GUDYNAS, EDUARDO (2011B). Desarrollo, postextractivismo y "buen vivir" en "Desarrollo, Cooperación y empresas Transnacionales. *Pueblos. Revista de Información y Debate*, especial diciembre 2011, núm. 49: 19-21.

GUDYNAS, EDUARDO (2012). "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa". *Más allá del desarrollo,* editado por el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.

LESSENICH, STEPHAN (2015). "The Externalization Society: Living Beyond the Means of Others". Acceso el 21 de mayo. http://futureswewant.net/stephan-lessenich-externalization-society/

LESSENICH, STEPHAN (2016). *Neben uns die Sintflut. Die Externalisierungsgesellschaft und ihr Preis.* Berlín: Hanser.

MACHADO, HORACIO (2011)."El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo". *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, compilado por Héctor Alimonda, 135-180. Buenos Aires: Clacso.

MARINI, RUY MAURO (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.

MARX, CARLOS (1867). *El Capital. Crítica de la economía política.* Libro I. (2007) Madrid: Akal.

MEADOWS, DONELLA H.; Dennis L. Meadows; Jørgen Randers; William W. Behrens (1972). *The limits to growth. A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind.* Nueva York: A Potomac Associates Book.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2000). "United Nations Millennium Declaration". Acceso el 21 de mayo del 2018. http://www.unúm.rg/millennium/declaration/ares552e.htm.

PREBISCH, RAÚL Y GUSTAVO MARTÍNEZ CABAÑAS (1949). "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". *El trimestre económico*, 16, núm. 63: 347-431.

QUIJANO, ANÍBAL (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas,* compilado por Edgardo Lander, 201-246. Buenos Aires: Clacso.

SVAMPA, MARISTELLA (2011). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial". *La Naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina,* compilado por Héctor Alimonda, 181-218. Buenos Aires: Clacso.

WALLERSTEIN, IMMANUEL (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press.